

Elena Garro, la mayor dramaturga mexicana del siglo XX

Olga Martha Peña Doria

El siglo XX fue un período muy importante para el teatro en América Latina. El teatro escrito por mujeres ha sido poco estudiado a pesar de que se considera que fue un género que favoreció el despertar de la mujer. En México solamente se reconoce la presencia de dos grandes escritoras: sor Juana Inés de la Cruz en el siglo XVII e Isabel Ángela Prieto de Landázuri, en el siglo XIX, a pesar de que existió un grupo importante de dramaturgas en los primeros veinte años del siglo pasado, como María Teresa Farías de Isassi y Julia Nava de Ruíz Sánchez y, posteriormente, conformando la primera generación de dramaturgas mexicanas: Catalina D'Erzell, Amalia de Castillo Ledón, Conchita Sada, María Luisa Ocampo, Julia Guzmán, Magdalena Mondragón y varias más.

Sin embargo la figura femenina más importante del teatro mexicano en el siglo XX es Elena Garro (Puebla, Puebla, 1917-1998) con una dramaturgia que apunta a una nueva propuesta escénica. Es esclarecedor situar en la dramaturgia del medio siglo a esta excelente escritora, quien abandonó las reglas vigentes y buscó otras formas de presentar conflictos dramáticos que obligaran al público a reflexionar sobre el dolor de ser mujer. Elena Garro transgredió los cánones de la época con un teatro de búsqueda, centrado en el mundo femenino perteneciente a las clases sociales más lastimadas de la sociedad. Sus textos obligan al lector a adentrarse en el mundo de la injusticia, abuso y autoritarismo masculino.

El debut teatral de Elena Garro fue en el Cuarto programa de Poesía en Voz Alta, en el Teatro Moderno, Marsella 23, cercano a la Avenida Reforma, en la Colonia Juárez. El programa abrió el 19 de julio y duró hasta el 11 de agosto de 1957. [en

el 2007 celebramos con júbilo los cincuenta años del debut de Elena Garro como dramaturga]. Octavio Paz fue el responsable del Cuarto programa, como lo había sido del primero. Dos piezas de Garro abrieron la noche y una lo cerró. La primera pieza de Garro fue *Andarse por las ramas* y cerró la función el estreno de *Un hogar sólido*¹

Dentro de sus textos dramáticos de carácter mexicanista Garro nos presenta una imagen histórico-social de la mujer de la clase baja mexicana, con su imposibilidad de emancipación al vivir subordinada al hombre. La autora enfatiza en la herencia cultural de esa clase marginada y la repetición eterna de la "maldición" de ser mujer, al nacer predeterminada para vivir en ese mundo cíclico. Los personajes femeninos alcanzan un protagonismo importante debido a que la autora fue una activista social que se preocupó siempre por los menos favorecidos.

Elena Garro hace un retrato perfecto del México de la clase marginada, al ser un mundo desigual en donde la mujer ha sido excluida y silenciada eternamente. En su obra *Los perros*, 1965, presenta la injusticia, el machismo, la opresión y el silencio en el que han tenido que vivir al estar incapacitadas para luchar contra su opresor.

Estudiar este texto dramático desde una perspectiva de género permite observar detenidamente los roles que desempeñan los personajes femeninos y masculinos. Manuela y Úrsula, pertenecen a la tradición de la clase social baja, las que siempre han vivido en la opresión y sin esperanza de mejorar su condición de vida para ver por sí mismas. La madre carece de la capacidad de cambiar el destino al haber sido educada para aceptar y soportar el sufrimiento. Ella permanece en el rol que le ha sido asignado, esto debido a la pequeña visión de mundo que le tocó vivir. Manuela es el prototipo de la mujer abnegada, que fue víctima del hombre y Úrsula representa el imaginario de la madre al tener que vivir la misma situación por ser la tradición en el pequeño mundo en que viven y ser consideradas como mujer-objeto o mujer-posesión del hombre.

¹ Unger Roni, *Poesía en Voz Alta*. INBA-UNAM, México, 2006.

Ellas nacieron para convertirse en objeto sexual, objeto del mal deseo, pero al perder la honra perderán la credibilidad de la sociedad. Ellas viven en un mundo de impedimentos y carecen de habilidades para solucionar o bien cambiar el sistema; sin embargo, saben que tienen que cumplir reglas que marca su sociedad. Es la fiesta del santo y deben de ir vestidas para la ocasión y de ahí parte el conflicto dramático. Úrsula deberá planchar el vestido pero se niega a vestirse para la ocasión. Manuela no acepta la rebeldía de la hija y así observamos el siguiente diálogo:

Úrsula.- ¡No quiero ponerme el vestido rosa!

Manuela.- ¿Qué dices? ¿Quieres ir como llaga de perro sarnoso? ¿Para que todas nos vean el hambre en los vestidos? (p. 148)²

Antonio Rosales y Jerónimo son los personajes antagónicos omnipresentes pero ausentes en la obra; sin embargo, ejercen un dominio total sobre las dos mujeres. Ellos tienen asegurada la supremacía en el mundo patriarcal y someten e inferiorizan a ambas mujeres al mantenerlas en una opresión total. Ellos obtienen la propiedad y cosifican a Manuela y Úrsula logrando con ello una ausencia total de libertad genérica.

Tanto Hipólito como Javier, los primos de ambas, son los encargados de avisar y aterrorizar a las mujeres al cumplir con la promesa de entregarlas al enemigo. Es en el hogar el espacio en donde son silenciadas. Toda la acción tanto en el pasado dramático de Manuela como en el presente de Úrsula transcurre en el espacio doméstico. Ahí es donde pierden su identidad al quedar subordinadas al opresor. Sin embargo al haber sido objeto de capricho no podrán rebelarse. Rosales les da las gracias a sus cuates "por haberme ayudado en el capricho" y Jerónimo "está

² Todas las citas de las obras analizadas están tomadas de: *Teatro de Elena Garro*. Edición y Prólogo de Patricia Rosas Lopátegui.

encaprichado" pues "Me gusta la mujer tiernita, no me gustan las macizas" p. 150) pues "es hombre hecho, ya trae designios formados".

Úrsula reconfirma su debilidad ante Javier al decir "si me agarran me quedo calladita. ¿No digo nada?" Y Manuela recuerda "Yo no podía decir ni una palabra". Es decir ellas tienen conciencia de que el silencio es su única arma para sobrevivir. El problema es la falta de credibilidad. La madre de Manuela no creía que la iban a robar, como tampoco ella le cree a la hija. Es una historia que se repite, al ser cíclica. De ahí que se puede afirmar que Garro escribe una tragedia, debido a que las mujeres saben que van a ser robadas y abusadas, luchan incesantemente por su integridad física pero perderán. El imaginario social les obligará a vivir su destino predeterminado. Y esto lo confirma Manuela al afirmar "¡Así será la suerte de la mujer por estas tierras de Dios" (p. 157). Los primos son los agoreros de la tragedia, los que avisan la desgracia y las mujeres, los héroes que lucharán por cambiar su destino a sabiendas de que van a perder.

Los perros, son los que ven venir la muerte pero la ven con sus aullidos por lo que son los más difíciles de controlar y así lo recuerda Manuela cuando ella escuchó la conversación de los queditos el día que se la llevaron: "fue más fácil darles a ellos que sacar a esta mocosa", y decidieron matarlos y cortarles las patas.

En los dos personajes femeninos no se observa ninguna evolución ni transformación al estar sujetas al conflicto dramático que marca Garro. Ellas permanecen hablando sin prisa, alargando el tiempo y esperando que llegue la desgracia. El comportamiento que presenta Manuela es igual al que tuvo su madre Albina, así como su posición con respecto al varón. Manuela se caracteriza por su abnegación, silencio y carencia de autoestima. En Úrsula se observa a la víctima, la mujer caída que vive sometida a la tradición y así se lo dice la madre ; "¡Mala suerte tendrás!" (p.154) y efectivamente se cumplirá su designio. Todo el texto dramático se centra en la repetición como un juego infinito de espejos. Lo que le sucede a la hija, lo vivió la madre y anteriormente la abuela Albina, es decir que la estructura trágica del texto está centrada en la repetición del destino en el que siempre ha permanecido la violencia y la adversidad.

Garro no caracteriza a sus personajes femeninos sino que le da la voz a Manuela para que el lector pueda conocer a Úrsula:

Manuela.- ¡Marimacha! Trepada a los árboles....

Todas las aseveraciones que le hace son negativas

¡Ahí estás flaca y sin crecer, escamoteando a la hermosura! (p. 147)

En cambio de los personajes masculinos no sabemos nada pues no da ninguna descripción de ellos. Sin embargo se nuevo se observa la repetición. Los violadores de estas mujeres siempre fueron figuras opresoras que provocaban un miedo incontrolable. Las tres fueron avisadas por los primos y no pudieron evadir al destino. La presencia de los perros se repetirá y en las tres situaciones fueron asesinados.

En contraposición con estas mujeres encontramos a Martita, la señora rica de El árbol que es un personaje altamente femenino, contrario a Luisa que carece de feminidad, de coquetería, al ser una mujer que perdió la razón y se dedicó a perseguir a su esposo Julián. Ella fue feliz en la cárcel porque servía a los demás; se dedicaba a preparar la comida y trabajar sin descanso para servir a los presos y con ello evitar pensar en ella. Vivió para los otros pero jamás para ella debido a su carencia de autoestima.

Martita presenta una evolución paulatina muy bien trabajada por la autora. El miedo es el eje del conflicto dramático. De tratar con asco, desprecio y prepotencia a Luisa, va cambiando hasta transformarse en una mujer temerosa por la violencia silenciosa que va ejerciendo la sirvienta. En cambio Luisa presenta una evolución psicológica; de ser sumisa, y temerosa pero siempre justificando su proceder con el asesinato que cometió, poco a poco comienza a recordar las visiones diabólicas que tenía y la violencia que tuvo contenida durante su estancia en la cárcel; esto se revierte y ve en Martita al "malo" que ella golpeaba incesantemente. Al provocarla Marta con frases llenas de odio como: "cuando el hombre sale bueno le toca mujer perra. Y usted, Luisa, persigue a su marido como una perra". Estos comentarios despertarán la ira de la mujer y poco a poco

comenzará a dominar a Marta y así lo afirma Garro en la acotación: "Dominada por la india la lleva frente a la puerta del baño".

En *El árbol* Garro nos presenta la injusticia social, la diferencia de clases: los pobres y los ricos. De ahí que Luisa no puede encontrar su lugar fuera de la cárcel "No es lo mismo, Martita, no es lo mismo. Allí estaban mis compañeras y todas éramos iguales y nos reconocíamos en el pecado. En otro momento afirma Luisa "La vida del pobre no es el baile, la vida del pobre son las caminatas en el polvo, Martita. (p. 168) Estos comentarios permiten al lector conocer el mundo interior de Luisa así como su evolución y transformación como personaje. De ser una india llorosa y sufrida se va transformando en un ser misterioso que va relatando la forma cómo asesinó a la mujer que decía cosas de ella. Esta situación provocará la evolución de Marta hasta transformarse en una mujer aterrorizada por el miedo a Luisa.

En los dos textos dramáticos los personajes femeninos protagónicos relegan a un segundo plano a los personajes masculinos a pesar de que ellos son los provocadores de los conflictos dramáticos presentados. Todo el planteamiento, nudo y desenlace se construye en función de ellos.

María Asunción Blanco de la Lama propone en su artículo "El personaje femenino y la teoría feminista" una triple visión del personaje literario; la imagen social de un personaje femenino, que es la que viene determinada por la repercusión que tiene la mujer y su supremacía o subordinación al varón, dentro del modelo social que ha diseñado el escritor/a. La imagen humana de un personaje femenino viene marcada por su naturaleza, dando lugar a varios y diferentes modelos femeninos como la mujer pasiva, que es infeliz, silenciosa, callada, que está en el plano de la ignorancia, que son las mujeres sometidas al yugo masculino y no tienen derecho a buscar su felicidad. La sumisa, la abnegada, la débil, la heroica, la víctima, la caída, que son los prototipos de estos personajes femeninos; y por otra parte Blanco de la Lama presenta la imagen literaria, que es la que la autora muestra a través de dos modelos de mujer; las del estrato bajo y Martita en el estrato alto. En ambas se observan los dos mundos con mucha

claridad al darnos los espacios adecuados; la casa elegante de Martita y la humilde vivienda de Manuela. En la primera se observa la abundancia y en la segunda la injusticia social

Los personajes femeninos tienen un papel más significativo que el masculino. Debido a la tradición, los varones ocuparán el papel de traidores y abusadores, en contraposición a los personajes femeninos que se verán obligadas a asumir su destino.

La imagen humana nos ofrece ese mundo femenino que no tiene capacidad para abandonar su medio ambiente y se quedan detenidas ante la desgracia. Las tres mujeres humildes vivirán en la misma situación y repetirán los mismos errores. Son mujeres que nacieron para el sufrimiento y no cuestionan su destino. Son mujeres víctimas que han caído en la desgracia y no podrán recuperarse. El motivo recurrente de los textos es la soledad en la que viven los cuatro personajes y la imposibilidad de salir de ello. Martita a pesar de pertenecer al estrato social alto carece de familia nuclear como se observa en la obra. Jamás menciona marido ni hijos; en cambio los personajes del estrato bajo sí tienen familia aunque no por ello les brindaron seguridad ni protección. De ahí que el eje temático de ambos textos muestra diversos conceptos como la carencia de amor, la soledad, el abuso, al que han estado sujetas eternamente.

Manuela, al igual que su madre, Albina, vivirá una catarsis de purgación al presenciar el castigo y abuso de sus hijas para de ahí morir a manos del abusador, como sucedió con la madre de Manuela quien fue asesinada por Rosales después de siete años de buscar a su hija. De ahí que se considera que el presente dramático que gira alrededor de Úrsula tendrá un carácter inevitable; tendrá que suceder. Lo contrario al héroe trágico, las mujeres no buscan la verdad, más bien, aceptan su destino, de ahí que la incomunicación en que viven, en específico madre-hija le da un sentido trágico a la obra. Ambas trataban de acusar a su asesador ante la madre pero no son escuchadas y tendrán que cumplirse los designios. El sentido de culpa que tiene Luisa la llevará a redimirse ante el árbol, lugar donde curará su sentimiento como un sentido catártico para pagar el mal

que ha hecho. Cuatro horas conversarán ella y Martita, las mismas que duró la catarsis de Luisa para confesarse al regresar y encontrar seco el árbol. De la misma forma volverá la sirvienta para secar la vida de Marita y cerrar el ciclo.

En las dos obras garrianas, la incertidumbre y el tiempo van encadenados. En el presente dramático, Úrsula vivirá con el temor ante lo que vendrá al haber sido avisada por Javier y para ello la autora maneja un tiempo elongado que provocará angustia; esta misma situación la vivió Manuela en el pasado dramático y que lo sabemos por la voz de ella. De la misma forma Martita vivirá una situación similar desde la llegada de Luisa hasta su muerte. A estos dos elementos se les unirá el miedo que viven las dos mujeres y que lo escuchan hasta en la voz de Javier cuando le avisa a Úrsula: "Las casas están apagadas y las voces andan lejos. (Baja la voz) ¡Oye como se escucha la mía! Y Úrsula le contesta en voz muy baja: "Muy sola, muy grande, muy pecadora" (p. 153)

Ambos textos dramáticos se insertan en la cultura mexicana y están ligados a la tradición de un país colonizado donde la mujer siempre se presentará como figura degradada y tomada por la fuerza. Estos conflictos pertenecen a lo que Octavio Paz llama el mito de "La chingada" que tuvo su origen durante la conquista cuando los españoles tomaron a las mujeres indígenas como mujeres pero las abandonaban cuando llegaba la esposa. Paz aborda este tema en su famoso ensayo El laberinto de la soledad en el cual afirma que la figura femenina más representativa es la Malinche quien fue la primera mujer chingada de México. Si nos remitimos a los textos de Garro se observa que en los dos textos dramáticos las mujeres de la clase social baja fueron abusadas, chingadas porque pertenecen a la tradición cultural de inferioridad que está en el imaginario del país. En cambio en los personajes masculinos siempre serán los Chingones, los violadores las figuras opresoras en contra de la mujer, los encargados de perpetuar la tradición violenta al ser figuras todopoderosas.

Elena Garro nos heredó una visión de la mujer desde la perspectiva de una escritora visionaria que tuvo la oportunidad de observar, estudiar y analizar desde todos los ámbitos a la mujer mexicana.

En México ha aumentado de forma considerable el número dramaturgas, pero entre un grupo de buenas autoras, ninguna ha logrado escribir textos que superen a los de Elena Garro. Es importante recordar a todas las escritoras de teatro de la generación de los cincuenta y quienes son consideradas como las forjadoras del teatro escrito por mujeres en nuestro continente. Garro debe ser aceptada como la más importante dramaturga mexicana después de Sor Juana Inés de la Cruz y la mayor del siglo XX. Esta escritora, sin proponérselo, se constituye como la primera escritora teatral del siglo XX y la pionera del nutrido y valioso grupo de mujeres que hoy escriben teatro en México.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO DE LA LAMA, María Asunción, El personaje femenino y la teoría feminista. En Ibeas Nieves y María Ángeles Millán (editoras) "La conjura del olvido", Barcelona, 1997.

GARRO. Elena. Teatro de Elena Garro, Publisher by Rosas Lopátegui Publishing. Albuquerque, Nuevo México USA, 2003.

PAZ, Octavio, El laberinto de la soledad, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

ROSAS LOPÁTEGUI, Patricia, (Edición y Prólogo), Teatro de Elena Garro, Publisher by Rosas Lopátegui Publishing. Albuquerque, Nuevo México USA, 2003.